

del espíritu humano. Y el hombre contemporáneo no vislumbra claramente los nuevos derroteros.

Tal desorientación se refleja, inevitablemente, en los regímenes didácticos, que para unos resultan antiguos y para casi todos ineficaces. Se produce una abundancia de literatura pedagógica, un florecimiento de doctrinas y métodos nuevos, y se intentan reformas que salvan a veces con éxito los obstáculos que le opone la rutina y que, en otras ocasiones, se olvidan tan pronto como nacieron.

Este es el panorama que han visto desarrollarse las naciones occidentales y sus hijas de América, en la segunda década del presente siglo.

FACTORES DE DIVERGENCIA En el campo pedagógico, el blanco de mayores críticas y de opiniones más antagónicas, es sin disputa, el de la segunda enseñanza. Múltiples factores contribuyen a su bienestar. Para tratarlos con algún orden, clasificaremos unos bajo el rubro de extra escolares, porque ni en su origen ni en su desarrollo ha intervenido el colegio mismo. Son influencias externas, derivadas de cambios sociales, económicos, morales y técnicos. Los otros, los titularemos escolares, porque, o se han originado en los establecimientos, o por lo menos cae dentro de su radio de acción el considerarlos.

Dijimos en el primer capítulo de estos apuntes, que el concepto de educación secundaria variaba de acuerdo con los regímenes sociales, políticos y económicos imperantes, con los ideales de superioridad que cada generación se forjaba, con las ocupaciones que se estimaban prestigiosas, y con el grado de permeabilidad de las entratas sociales.

El siglo XX ha visto el sucesivo trastorno de los regímenes monárquicos; las angustias de las democracias; el orto y el ocaso de las repúblicas socialistas, la arrogancia de los regímenes totalitarios, y ciertos países como Alemania, por ejemplo, han pasado vertiginosamente por cada una de esas metamorfosis en menos de

40 años. Su sistema escolar—pupilo del Estado—ha tenido que variar en cada una de esas fases y con él, la educación secundaria que se supone ha de proveerle de sus elementos directores.

Junto con ello, los trastornos económicos, la primacía del dinero dentro del sistema capitalista actual, ha subvertido la ejecutoria de lo que se consideraba distinguido y pro-

..... minente. Hasta no hace
TRASTORNOS ECONOMICOS mucho, un hidalgo con pre-
Y CASTAS tensiones de nobleza, o un
 príncipe, fuera o no de

casa reinante, había creído ofender mortalmente el honor de su progenie, si se hubiera dedicado en persona a labores mercantiles; ellas estaban en armonía con los plebeyos, pero no con un vástago de sangre azul. Las carreras que estimaban distinguidas eran las del servicio del soberano, la guerra, la diplomacia, la jurisprudencia, el sacerdocio y en las últimas décadas del siglo XIX, las que ostentaban un título universitario.

La catástrofe económica post-bélica, la importancia cada vez mayor de los grandes capitanes de las industrias, la preponderancia de éstos en las artes de la guerra y de la paz, les han dado una ejecutoria nacional de que antes carecían, y ya no es extraordinario el caso de que príncipes con antepasados en la Edad Media, estén al servicio de industrias de cualquier índole. Por otra parte, la socialización de servicios como los de jurisprudencia y los de medicina, han cambiado la faz de profesión liberal que antes tenían, para convertir a los egresados universitarios en simples burócratas, a sueldo de empresas fiscales, semifiscales o simplemente capitalistas.

Los eruditos y los artistas están menos libres que ayer, de los vaivenes económicos, porque han pasado a la categoría de necesarios una cantidad de elementos de bienestar que antes fueron un lujo, y sin los cuales no se puede vivir hoy. El nivel de vida doméstica confortable es muchísimo más caro y, sus detalles más necesarios, porque los gozan un mayor número.

En síntesis, el dinero influye mucho más que antes, en la mayoría de las gentes, y sus grandes rentas no están invo-

lucradas al ejercicio de profesiones liberales, sabias o artísticas, sino de las bancarias, mineras, comerciales y fabriles.

La segunda enseñanza fué durante muchos siglos electiva, en el sentido de que trataba de servir a la clase dominante, que era también la aristocrática y la culta. Hoy, abolengo no es siempre sinónimo de mayor cultura ni tampoco

de mayor riqueza, y los grandes visires de los nuevos imperios se llaman Mussolini, ex-maestro primario; Hitler, ex-pintor de brocha, y Stalin, jornalero en las usinas petrolíferas. La mayoría de los magnates industriales, árbitros de la guerra y de la paz, no han cruzado los pórticos académicos.

¿Cómo podrá, pues, seleccionar sus educandos el liceo, si la clase directiva se recluta, a veces por un extraordinario talento, a veces por una gran audacia, por una facilidad de personalizar en sí mismo los ideales contenidos de un pueblo, o por el oculto y vasto poder de las finanzas internacionales?

Estas violentas transformaciones quitan a los objetivos clásicos del liceo su valor fundamental, y los que los reemplazan son tan vagos, multiformes y cambiantes, que la organización llega a ser como ellos, fluctuante, enciclopédica e inhábil para realizar ninguno con esencial profundidad. La enseñanza media no sabe a qué aspirar en ese conglomerado caótico que se le presenta como objetivo.

Antes, los jóvenes que iban a un colegio de segunda enseñanza, sabían que, además de obtener una cultura general, adquirirían los elementos

LA CULTURA MEDIA indispensable para entrar a la
YA NO ABRE PUERTAS lucha por la vida con ventajas ciertas. Todavía perduran el abolengo aristocratizante y el prestigio de las humanidades, de tal modo que muchas familias no dispensarían de ellas a sus hijos, precisamente por ese valimiento, aunque se quejen de que el liceo no los sabe preparar para la vida.

Otras, seguras de su prosapia o menos sujetas a estas consideraciones, aspirando a que el joven adquiriera un modo seguro y productivo de subsistencia, se dirigen a actividades ajenas a las profesiones universitarias.

Las escuelas técnicas, toda la gama de establecimientos de educación media no humanística, no han logrado, sin embargo, en muchos países, ni la **ESCUELAS TECNICAS** consideración social de las viejas humanidades ni su extensión. En Europa, es Bélgica quien las ha difundido más; en los otros, no alcanza a cubrir las necesidades de la población, y los fondos de que disponen son, evidentemente inferiores a los de los colegios clásicos y aun a las exigencias de su propio desarrollo.

Otro de los grandes motivos de trastorno en los colegios y que proviene de causas ajenas a él, es la variación en el concepto de disciplina. Antaño, **DISCIPLINA Y MORAL** el colegio copiaba la austera, rígida y severísima actitud predominante entre padres e hijos. Si en las aulas primaba el aforismo de **"la letra con sangre entra"**, en el hogar se castigaba también rudamente a los niños por cualquiera falta de disciplina o de respeto contra la autoridad familiar. Hoy en día, tanto en unos como en otros, se tiene un concepto más humano de la evolución psicológica del niño. **En la práctica, se ha ido al extremo opuesto, a una ausencia casi absoluta de respeto por los padres, los maestros y la generación adulta.** Sin duda que en muchas ocasiones, la fuerza del cariño, el impulso de la confianza y de una buena camaradería, han substituído con ventaja el atribiliario rigor antiguo; pero también es cierto que la ausencia de leyes disciplinarias no significa un acrecentamiento de posibilidades de progreso, dentro de la vida social y cívica en que nos movemos. **Los padres, que a menudo se quejan de que el establecimiento escolar no educa ni disciplina a sus hijos, no se preguntan si en ello no influyen los mismos padres, que, dentro de sus hogares, imaginan anacrónico e inútil establecer relaciones jerárquicas.**

La ausencia de disciplina también se refleja, indirectamente, en los resultados de la enseñanza, que se aminoran con las continuas inasistencias, falta de tareas y malas lecciones de los alumnos.

Por último—y no lo menos importante—en las décadas

recientes dos nuevos elementos de educación de las masas han extendido sus redes sobre el mundo: RADIO Y CINE el cine y la radiofusión. Su influencia sobre los adolescentes y aun sobre los adultos jóvenes, es infinitamente mayor que la de la escuela. Son, en buenas cuentas, agencias educadoras extraoficiales, no controladas por las autoridades docentes y que, irresponsablemente, esparcen enseñanzas de toda especie. Ellas están haciendo cambiar los arquetipos a que aspira la juventud, apresurando la evolución de los valores morales y dándole una visión del mundo que a menudo es cerrada. No son raros los casos en que la enseñanza sistemática colegial y ésta del cine y la radio entran en conflictos fundamentales.

La dispersión de objetivos es tal vez uno de los rasgos esenciales en la crisis de la segunda enseñanza actual. Varias veces hemos hecho mención del FACTORES ESCOLARES problema y no es el momento de repetir las observaciones ya formuladas. La afluencia extraordinaria de niños a las puertas de la segunda enseñanza y su democratización, traen aparejada una disminución en el nivel medio de eficiencia en los establecimientos públicos, obligados a recibir un mayor número de alumnos que los que pueden atender bien sus profesores y para los que no se cuenta con materiales, equipos, patios y campos de juego adecuados.

El florecimiento de la ciencia, sus grandes cambios y progresos de las últimas décadas, la necesidad de especialistas técnicos más o menos numerosos, acumulan en la enseñanza secundaria un grupo mayor de asignaturas que a fines del siglo XIX, y como no hay manera de enseñarlas todas en el escaso tiempo de los días escolares y de los años de la adolescencia, se tiene la sensación de que el liceo es incapaz de responder a las demandas de la vida nueva.

Cuando el acervo de informaciones, datos, teorías y fórmulas aumenta tan considerablemente que una vida entera parece corta para dominarlos, es IDEAL DE LA ENSEÑANZA MEDIA natural que se tienda a que la enseñanza media se preocupe menos de inculcarlas que de ofrecer oportunidades para que los alumnos aprendan a adquirirlas sin

ayuda ajena. Más que informaciones se debería infundir métodos para investigar y conocer. Más que lecciones condimentadas, estímulos para la autoeducación. Ello significa un cambio grande en los métodos y aun en los horarios de los colegios, cambio al cual se resisten aún la mayor parte de los maestros, preparados con los métodos e ideales antiguos.

Como reacción contra una disciplina formal y estereotipada, contra los planes rígidos y las asignaturas totalmente obligatorias, se ha levantado últimamente la bandera de la autoactividad. Los intereses naturales del niño se erigen en guía

AUTOACTIVIDAD
CONTRA FORMALISMO

de los programas, teoría superindividualista, que no advierte que aun dentro de las sociedades más democráticas el individuo sufre imposiciones de toda índole, y que la autodisciplina, la aceptación inteligente de las leyes naturales y sociales son necesidad y fuente de dicha a la vez.

Por cierto, entre los dos extremos es posible encontrar un término medio en que la curiosidad natural, la alegría de aprender, la satisfacción de descubrir por sí mismo se alíen a la necesidad de satisfacer las demandas sociales y económicas. Pero el hecho es que aun hoy, tal equilibrio se logra solamente por excepción.

Cuando se habla de crisis de segunda enseñanza, reducen algunos el problema a saber cuáles asignaturas se preferirán a otras, si deben primar los estudios clásicos sobre los modernos y cómo se distribuirán dentro del horario escolar. Sin embargo, esto es una cuestión adjetiva al lado de las apuntadas, muchísimo más importantes y esenciales.

MENSAJES DE FRATERNIDAD EN EL DIA PANAMERICANO

Bogotá, 15 Set. 44.

"Maestros colombianos agradecen retornan fraternal saludo con motivo Día del Maestro Americano.

ANTONIO ROCHA, Ministro Educación."

Problemas que Plantea

la Segunda Enseñanza en Costa Rica

Carlos Mora Barrantes

a) Creciente afán del pueblo costarricense por elevar el standard de cultura de sus hijos, secundado por el Estado.

b) Aumento progresivo de instituciones públicas y privadas, elevación de la matrícula en las secciones.

c) Exigencia creciente de profesorado para llenar el aumento de matrícula y la eficacia docente.

d) Cambio de características en el modus vivendi y operandi del país, influido por fenómenos sociales internos y externos.

e) Necesidad de estudiar las características permanentes, propias de nuestro país, que han de señalar la orientación de la educación, respetando siempre la biología de la adolescencia y la juventud: fines, medios, métodos, planes de estudio, programas.

f) Posición del colegio de segunda enseñanza frente al alumno que le recibe a la escuela primaria y el que le entrega a la Universidad.

a) **Afán de educación del pueblo costarricense.**—La democratización de la enseñanza y la igualdad de oportunidades, son principios sociales muy viejos en Costa Rica. El clamor del costarricense pidiendo escuelas primarias, colegios de secundaria y centros universitarios, se remonta a la colonia: en 1814, se abrió el primer plantel de educación superior de la Provincia de Costa Rica, la "Casa de Enseñanza de Santo Tomás". En 1869, la enseñanza primaria se declara "obligatoria, gratuita y costeada por el Estado"; en

1941, se abre la Universidad de Costa Rica, prematuramente autónoma, y en 1944, se declara gratuita la segunda enseñanza que se imparte en los colegios oficiales.

Es virtud nuestra, sin duda audaz e improvisadora, esta modalidad de crecer a saltos que como se ve, la traemos en la sangre; ya en 1869, sin formar maestros, sin edificios, sin mobiliario, el Estado se lanza a la alfabetización del pueblo y aún estamos carentes de maestros, de material didáctico, de textos pedagógicos y de edificios y mobiliario; la segunda enseñanza y la universitaria, indudablemente están afectadas por los mismos problemas.

Pero será sólo una actitud mística, un sentimiento superior lo que empuja al costarricense hacia la luz más alta del saber? Sin duda en los últimos años de la colonia y en los primeros de la República era una sed de saber necesario al uso de una autonomía mestiza, ya en práctica desde la colonia. Era un deseo de participación en los asuntos públicos, un afán de servicio, con remuneración o sin ella; pero en el momento actual el saber, el aprender, constituyen una industria burocrática. Una industria que apoya la libertad de igualdad de oportunidades para todos y busca el menor esfuerzo para mejorar su standard de vida; una industria de costo mínimo para el padre, que educa a su hijo para vivir de una renta que parece inagotable y única en el país, la empleomanía; una industria intelectual que unida a la influencia política provoca un éxodo de trabajadores manuales hacia los puestos sedentarios.

Es la solución al problema del hijo, a su mañana incierto; es el temor al mañana, a la incertidumbre de un porvenir oscuro, buscando la solución fácil en un socialismo del Estado patrón.

Sin duda la tormenta apocalíptica del momento histórico nos ha hecho perder la fe y la confianza en el propio esfuerzo y entonces, acobardados, buscamos el sol que calienta hoy, el ala de la clueca: el Erario Nacional.

La prueba de mi aseveración es la siguiente: el padre de familia que ve perder un año a su hijo, sólo exclama pidiendo clemencia: "Un año perdido, dinero, esfuerzo." Nunca dicen: "Cómo lamento que no comprenda, que no estudie, que no aproveche; cuán poco aparente, cuán poco le enseñan."

¡Urge! Eso es todo, cuestión de tiempo, no de cantidad ni calidad. ¡Hay que hacerlo hombre ya! Precisa en defensa del pan de cada día que se encuentra en la oficina particular o del gobierno.

b) **Aumento progresivo de instituciones y matrícula.**—Es un misticismo nacional, casi una monomanía costarricense de gobernados y gobiernos pedir y dar más escuelas cada vez, crear más colegios.

Siempre se ha dicho que la cantidad perjudica la calidad: se crean secciones numerosas, conjuntos difíciles en disciplina, difíciles de apreciar, conocer y ayudar en lo individual; los alumnos y los profesores se aburren, se agotan; de ahí el lamentable fracaso, a veces inexplicable de magníficos alumnos y a veces ciertos triunfos baratos que no resisten el análisis.

Los grandes grupos traen consigo dificultades no sólo materiales de asientos, libros, laboratorios, etc., sino otras de orden técnico superior: falta de profesorado de carrera.

Es tan creciente el afán de adquirir carreras liberales que, incapaces de contener los colegios oficiales la población estudiantil, se abren cada día colegios particulares de segunda enseñanza, los cuales rechazan abundantes solicitudes de matrícula por falta de capacidad o profesorado.

c) **Exigencia creciente de profesorado por aumento de matrícula o bajas en el personal.**—Como maestro de primaria, temo mucho abordar el punto, por no lastimar susceptibilidades; pero pienso que si en la escuela primaria con tanta Pedagogía como la que reciben los maestros, los métodos apenas si se salen de la rutina, qué no pasará al profesorado formado en su mayor parte por hombres de saber, por científicos que no sólo desconocen los métodos sino que no podrían aplicarlos abrumados de alumnos y excentos de material didáctico y laboratorios.

La fabricación de textos poligráficos, resúmenes apresurados que hace a veces un alumno o hechos por el profesor, pero sin los grabados claros o precisas, son un mal que todos reconocen pero nadie remedia.

Las exigencias del tiempo cuyo índice le señala un programa al profesor, la necesidad de resumir lo que pudo

observarse e investigarse, están creando un profesor de apuntes o de polígrafo, sin que toda la culpa sea suya en modo alguno.

Y es que mientras se enseñe para calificar, el método de menor resistencia es el apunte.

Puede asegurarse que faltan profesores con didáctica y puede afirmarse que pese a que sean Profesores Normales o Universitarios, el problema será el mismo si en vez de darle importancia a la investigación, a la madurez y profundidad del concepto, se le da al aprendizaje de lecciones.

Y mientras el cúmulo de signaturas exista, habrá el profesor y el alumno en apuros para cumplir con el programa y para tener verdadera compenetración del asunto.

d) Cambio de características en el modus vivendi y operandi del país, influido por fenómenos sociales internos y externos.—He dicho que de la mentalidad del padre surge del temor para el futuro del hijo, pero no he dicho que el hijo ve un horizonte oscuro, sin esperanza: tenemos el problema de inspirar la confianza y hacer renacer la fe formulando convicciones en las que nosotros mismos podamos creer.

Nuestra labor es educar para la fe, armar para la lucha, buscar las oportunidades reales y ofrecerlas al estudiante ofuscado y descorazonado, abrir caminos al padre confuso, señalar actitudes concretas al Gobierno desorientado.

Ayer, cuando la tierra manaba leche y miel, podía el campesino tañer la guitarra y teclear la marimba bajo los tamarindos, como los pájaros que ni aran el campo ni hilan; podía el obrero jugarse o beberse el jornal en tanto la mujer pagaba los platos rotos cosiendo hasta el alba o haciendo bizcochos para que vendieran los niños; podía el profesional libre de inquietudes escribir versos y leer literatura; podía el comerciantes pasar por alto las fluctuaciones de la libra esterlina; podía el estudiante rico de segunda enseñanza aprender humanidades sin urgencia o irse a la finca a labrar sus tierras o a tenderse en la hamaca. Estudiar entonces no era siempre un fin, era un medio, no era la industria, era la herramienta.

La producción interna del país bastaba a las necesidades mínimas y estas eran satisfechas por la rueda de ma-

dera o la maza de piedra; pero el ritmo de una vida civilizada que nos pide vivir limpios, bajo buen techo y con buena mesa; los muelles que se abren, los caminos que se habilitan, los salarios que suben, la competencia de las naciones que producen con maquinaria, los tratados internacionales, han hecho de la vida modesta costarricense, la de un diplomático de país pobre en ciudad aparatosa.

La pobreza de la producción por escasez de brazos, maquinaria, abonos, y capital; la pobreza metalúrgica del suelo, el dólar puesto a rodar en manos ávidas; el lujo, la ostentación, han creado un nuevo material que influye sobremanera en el espíritu; nuestro pueblo puesto al contacto con un mundo que se transforma con la velocidad vertiginosa del aeroplano y lo deja deslumbrado, a pie y descalzo por el camino frágil; la civilización que corre más que la cultura y por tanto no entiende ni atina a adaptar, lo que equivale a decir que no sabe por dónde debe empezar a aprenderla.

Saltan entonces las preguntas al labio del padre y del profesor: ¿Qué deben aprender nuestros hijos para adaptarse a la hora actual? ¿Cómo adaptamos la educación a su propia vida sin estropearla?

Sin duda es necesario que los estadistas se hagan otras preguntas antes de contestar nosotros las nuestras: ¿Cuál será el papel de Costa Rica en el futuro como nación importadora y exportadora? ¿Será una venta de café y bananos, o un país que puede ejercer libremente su agricultura y su industria, sin la competencia de los grandes países productores? ¿Qué productos propios, qué industrias podremos emprender para liberarnos? (Me refiero a industrias que no sean derivadas o tributarios de la materia prima extranjera).

Comprendemos que ha de despejarse primero el problema vital de la nación, su lugar histórico en la hora actual, descubrir su posición positiva en el concierto de las naciones y cristalizar su destino: obra de sociólogos y estadistas. El problema es de autonomía nacional, económica y social, base en la que deben sustentarse y orientarse los rumbos de la juventud.

e) Necesidad de estudiar los fines, los medios, planes de estudio y programas de segunda enseñanza, propios para que el adolescente se oriente en la vida.—Un día se habló en

una reunión de maestros de primaria, profesores de secundaria y catedráticos universitarios, de varios asuntos interesantes, que nos hicieron sentirnos un poco extrañados. Alguien expuso más o menos estas ideas en la reunión: Es necesario que haya un programa rural, cuya médula sea la Agricultura y la Industria, para que el campesino salga de la escuela enterado de las prácticas modernas de su propia ocupación. Los programas urbanos deben ser más sólidos, y sin olvidar la naturaleza, servir de base al taller y al colegio de segunda enseñanza. El programa de secundaria debe ser más fuerte y sistemático: el Bachiller tiene una preparación que se resiente en sus bases.

Alguno abogó por una coordinación de los programas actuales de primaria, secundaria y universitaria: los tres deben ser base uno del otro y hace falta su solución de continuidad.

De momento parece que no hay nada más lógico, pero una voz lanzó estas preguntas, que eran en realidad una refutación: ¿Con qué derecho le negamos a un campesino la oportunidad de estudiar en cualquier colegio o cualquier carrera? ¿Es la edad escolar propicia para descubrir vocaciones, o lo es siquiera el colegio de segunda enseñanza? ¿Es la escuela primaria una antesala del colegio de secundaria y éste otra antesala de la enseñanza universitaria?

Las contestaciones llegaron: sólo en la Edad Media las castas fijaron la herencia del oficio paternal. La escuela primaria y el colegio de segunda enseñanza no son propicios para descubrir vocaciones; la primera edad es apática en este sentido y la segunda de vaivén.

Hasta aquí las contestaciones se ven claras, pero donde parecen dividirse en un egoísmo profesional, es cuando hay que contetsar: la escuela primaria no es antesala del colegio de secundaria, ni éste de la escuela universitaria. Una es base de la otra, hasta cierto punto: la primera prepara la expresión hablada, escrita y numérica: enseña a observar, asociar y expresar, comienza a enseñar a pensar; la segunda debe, sin preparar el adolescente para nada específico, hacerlo apto para encontrar su camino; la universidad hace de la aptitud una especialización.

Sin embargo, si hemos de contestar en términos oficiales, en términos que hacen ley por la costumbre, la ense-

ñanza primaria, la secundaria y la universitaria, son en Costa Rica antesala unas de las otras.

Hemos de resolver entonces una de dos cosas: o mantenemos la costumbre o rompemos con ella.

Costa Rica, por su latinidad, por su educación y tendencias bebidas en una Filosofía francesa, ha mantenido una conducta educacional tendiente a usar la segunda enseñanza como medio de una finalidad fuera del estudiante: campesino que quiere hacer burgueses a sus hijos, burgués que quiere hacer políticos o burócratas a sus hijos. Con esta finalidad, nuestra segunda enseñanza ha tenido que ser humanista y conservadora.

Hemos llevado a tal extremo el servilismo de copia, que la gratuidad de la segunda enseñanza sólo se diferencia en que no estudiamos a los superdotados intelectuales para dedicarlos al humanismo, sino que les cerramos las aulas a los que no tienen buenas notas, estimación ambigua y unilateral de la inteligencia.

Está bien que los países que tienen castas nobles, militares o sociales, hagan humanistas de los privilegiados; es explicable que los países totalitarios se conviertan en productores de hombres en moldes, con fines del Estado; está bien que un enorme país industrial, abra y abra colegios con orientaciones agrícolas, industriales y comerciales, al por mayor; y está bien que estos grandes países monten sobre la escuela primaria la vocacional o liceos medios para descubrir aptitudes. Y en esto no hemos seguido a Francia: en sus escuelas vocacionales, abiertas en la primaria antes de que el niño egrese de ellas, funcionan los tres aspectos, el de la enseñanza sistemática que prepara al colegio de segunda enseñanza y las rúbricas comercial y fabril.

Uno se pregunta ahora: ¿Por qué no son esto las escuelas complementarias; por qué no se monta en las escuelas de las ciudades uno o dos años de enseñanza prevocacional semejante; por qué no se abren cursos de adultos para que se ilustren en las ciencias afines con sus ocupaciones, sobre todo en el campo, para mejorar la agricultura y resucitar la industria?

Quizás no podríamos montar liceos medios como en los Estados Unidos de Norte América, previos a una secundaria sistemática y orientada; posiblemente la mentalidad

costarricenses sería un obstáculo; sí que lo sería, pero al menos hagamos algo en cuanto se refiere a la finalidad de la segunda enseñanza: desarrollo intelectual libre del adolescente, bien dotado, y técnico para el mal dotado después de una educación media en común; educación del adulto en función de su propia vida, de la localidad y del país; educación para la confianza y la alegría de vivir, a base de un porvenir concreto. Los planes de estudio, los programas, los métodos son indudablemente necesarios al cambio de frente; que la Universidad nos procure esos maestros y profesores, ya que todos hemos de contribuir.

f) **Posición del colegio de segunda enseñanza frente al alumno que recibe de la escuela primaria y el que entrega a la escuela universitaria.**—Ya dijimos que este problema se ha abordado siempre desde un punto de vista personal: la escuela primaria acusa al profesor de secundaria de incomprendido, rutinario, expositor y tradicionalista; el colegio de segunda enseñanza se queja de los pocos, superficiales y verbalistas conocimientos que da el maestro, preparador de mentes difusas, incapaces de pensar si no se les lleva de la mano; la Universidad se queja de que el Bachiller no posee bases científicas para su profesión, que no razona y es apático. Los padres de familia, los dirigentes de la enseñanza, acusan a los maestros de impreparación, de pereza y falta de conciencia de educadores; no sabemos que se irá a decir de los demás profesionales que prepara la Universidad.

Es posible que a todos asista una razón: ningún ciclo de enseñanza da las bases al otro, ni el profesional llegará a la vida con las bases que para ésto le dió la Universidad. El asunto tiene dos aspectos: uno pedagógico que señala a la infancia y a la escuela fines exclusivamente propios para el desarrollo integral de una inteligencia en proceso; del mismo modo que le concede fines propios a la adolescencia en el colegio y a la juventud que cursa la Universidad; son tres ciclos de crecimiento y diferenciación y no de almacenamiento. El otro aspecto es la finalidad positiva o realística de que no podemos licenciar a cada edad, siempre con el respeto que nos merecen sus propias necesidades e intereses: la escuela primaria tiene fines presentes, con

un punto de vista psicológico genético, adquirir técnicas mentales y hábitos de trabajo con un aspecto vital, que quiere decir social a la vez; el colegio debe tender a descubrir las aptitudes, a encausarlas, a apoyarlas con la ciencia que le sirve de base real, en tanto que la Universidad debe tender a especializar al joven y a formar en él una conciencia ciudadana.

Examinadas desde este punto de vista las cosas, no cabe que ninguno inculpe al otro: los tres ciclos de aprendizaje y adaptación a la vida, tienden a crear el niño, el adolescente y el joven, que crecen y se maduran bajo una sola pauta: enseñarlos a pensar, a crear y ser útiles al medio en que viven, de conformidad con sus capacidades.

La escuela tiene una obra más cualitativa que cuantitativa; el colegio tiene una optativa; la universidad una obra electiva.

No excusamos las bajas promociones del colegio de segunda enseñanza en el primer año de adaptación; no criticamos la obra de eliminación del colegio porque este es un asunto del sistema; pero creemos que vale la pena notar que en Matemáticas y Ortografía y Redacción los alumnos de primer año sólo son reprobados en un 19 % y un 31%, y que en total, eliminando las otras asignaturas no fundamentales, el colegio liquida un 57 % anual, de reprobados y aplazados, cifra exagerada que debe desaparecer porque no es normal ni puede adjudicarse a falta de base, en asignaturas que no son básicas como Geografía, Historia, Zoología, Física, Química, Inglés, etc.

No quiero ni puedo analizar, cómo hablan las cifras de la Universidad con respecto a los Bachilleres, ya que las desconozco y pienso que es un asunto que atañe a la comisión de Secundaria y no a la de Primaria a que pertenezco.

Sin un afán de notoriedad y más en el deseo de presentar puntos de vista, hago esta sencilla exposición.

Carlos Mora Barrantes

NOTA: El problema del colegio frente a la descomposición social no lo traté, ya que queda planteado por Amanda Labarca en "Disciplina y Moral, Radio y Cine".—Ya se ve que no es sólo costarricense sino general.

Pedagogo y Médico del Alma

Por Douglas Lawson

Me encuentro, completamente desesperada—exclamó la señorita Martínez—. Podría jurar que he dedicado más tiempo a Enrique que a todos mis otros discípulos juntos. ¡Ya me tiene hasta el copete! Hoy cayó la gota que faltaba para que se derramara el vaso. No puedo tolerar las altanerías en mis alumnos. Le dije que volviera a sentarse a su banca, y no me hizo caso. Se quedó parado mirándome con ese aire de bobo que adopta cuando quiere mofarse de sus compañeros. Finalmente, me volvió la espalda y se fué a su asiento, contoneándose y con las manos en los bolsillos.

—¡Nunca he visto un muchacho tan pedante para caminar como Enrique!—robusteció la señorita Moreno—. Yo lo tuve en mi grupo el año pasado. Camina como si se estuviera exhibiendo. Muchas veces le llamé la atención, ¡para el caso que me hizo! Pero, volvamos a lo tuyo. ¿Qué te hizo hoy?

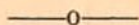
—Nada. Cuando ya estaba sentado, se me quedó mirando burlonamente desde lejos, con cierto rictus sarcástico, como dándome a entender, “yo hago las cosas cuando quiero”. No quise hacer un coraje, y me concreté a mandarlo con el director.

Hiciste muy bien. Enrique es uno de los muchachos más inteligentes de tu clase, y hay que corregirlo para que no se pase de listo.

—Eso mismo es lo que pienso yo—dijo la señorita Martínez sinceramente—. Si se hubiera tratado de otro de los muchachos de malas calificaciones, ni siquiera me habría yo preocupado por corregirle su testarudez. Pero, no es justo que un muchacho que saca siempre primer lugar en sus calificaciones, sea tan insolente como Enrique lo es.

—Aquí viene—advirtió la señorita Moreno—. Llegó ca-

minando como si le hubieran metido un palo en el cuerpo. Mira cómo mueve el brazo, como maniquí de modas.



El doctor Renault, Jefe de Prevención Social, colocó una silla cerca de su escritorio al mismo tiempo que decía amablemente:

—Síntese usted, señorita Estefanía. Entiendo que usted es maestra de uno de los muchachos encomendados a nuestra vigilancia.

—Sí, doctor. Hace unos cuantos días les mandé una queja de él, porque no quiere marchar como es debido, y creo que es necesario aplicarle un correctivo. Parece muy listo, pero es el más perezoso de toda la clase. Me parece que en mi informe vienen todos los datos necesarios de la conducta que lleva este niño.

—Efectivamente—repuso el doctor Renault—. Aquí tengo el informe de usted. Está muy claro. Parece que ha tomado usted mucho interés por el muchacho, y que le ha tenido hasta ahora más paciencia de la debida.

—No es eso. Sucedió que tuve miedo de equivocarme con él. No quise juzgarlo mal. Tengo muy poco tiempo en la escuela. Entré este año. La señorita Martínez, su maestra del año pasado, me habló de él, me dijo que la desobedecía, y que no quería dedicar nada de atención a las clases, y que...

—Lo comprendo perfectamente, señorita Estefanía—interrumpió el doctor Renault a la maestra—. Y después de haber callado unos instantes mientras repasaba los papeles que estaban encima de su escritorio, añadió:—Verá usted, señorita Estefanía, cuando decidimos averiguar lo que hubiera en el fondo del caso de Enrique, nos dirigimos al médico que había estado atendiendo a su familia. Luego, nuestro psiquiatra corroboró el informe de aquél hablando con los padres de Enrique.

—¿Tiene algo malo Enrique?—preguntó ansiosamente la señorita Estefanía.

—Sí, señorita Estefanía. Este muchacho está sufriendo los efectos tardíos de una infección cerebral. Ya le hicimos un reconocimiento minucioso a Enrique, y conocemos los

antecedentes de su familia y de él. Nuestras conclusiones coinciden con las del médico de cabecera de sus padres, los cuales, entre paréntesis, son personas honradas y trabajadoras.

—¿Qué tiene Enrique?

—Tuvo una enfermedad muy grave cuando niño—repuso el doctor Renault—. En el caso especial de él se complicó el padecimiento, fué necesaria una operación y sobrevino un largo período de fiebre. Estos modales afectados de él son los efectos exteriores que caracterizan la enfermedad de su sistema nervioso, de la cual, posiblemente, no se repondrá jamás. Por supuesto, no quiero decir que el mal en el cerebro seguirá adelante, sino más bien que no le es posible, ni le será, controlar ciertos movimientos musculares que ya se le han arraigado.

—Creí que lo haría por desobediencia, o que se hacía el retardado mental—explicó la señorita Estefanía—. Jamás supuse lo que había detrás de todo esto.

—Así es—siguió explicando el doctor—. En casos como este, es muy común que el paciente muestre en algunos aspectos cierta pobreza en sus movimientos musculares. La obsesión peculiar de los músculos de la parte superior de la cara de Enrique, es característica de las víctimas de la epilepsia postencefalítica. Se habrá usted fijado cómo tiene los hombros, que nos inclinan a creer que adopta deliberadamente una postura pedante al caminar. Ese es uno de los síntomas. Su tardanza en contestar confirma el diagnóstico. No puede responder más veloz, y esta reacción lenta es lo normal para él. Se trata de algo que ni él mismo puede corregir, algo por lo cual no hay que considerarlo culpable.

—Me alegra mucho que me haya usted hecho estas explicaciones, doctor. Una de sus antiguas profesoras me dijo que Enrique es testarudo e insolente en su actitud. Posiblemente esa insolencia es a los ojos de los demás el desconocimiento de su condición.

—Efectivamente, señorita Estefanía. Así es. Rara vez pueden los profesores juzgar eficazmente a sus alumnos. Me atrevería a afirmar que millares de niños enfermos como Enrique, han sido objeto en nuestras escuelas públicas de muy severas medidas disciplinarias. A Enrique se le debe castigar tanto por sus modales, como a mí porque tengo los

ojos azules. Sin embargo, Enrique me ha dicho que muchos de sus profesores lo han tirado frecuentemente de las orejas.

La señorita Estefanía se encogió interiormente al pensar que ella misma lo había hecho tratando de corregir a Enrique, hasta que, finalmente, pudo murmurar:

—Supongo que existirán otras condicianes semejantes por las cuales se castiga a los niños sin que éstos tengan la culpa, pero que no comprendemos ni los maestros ni los padres.

—Tiene usted mucha razón, señorita Estefanía. Aunque en la actualidad las escuelas públicas están mejor administradas que antes. Sin embargo, en las escuelas prevocacionales queda mucho por corregir. Cierta profesor de escuela alemán, apellidado Hauberle, tuvo el cuidado de llevar un apunte minucioso de las medidas disciplinarias que había impuesto durante sus cincuenta y un años de profesorado. Durante ese tiempo, Hauberle les pegó a cerca de dos millones de niños con los puños, con las llaves, con las reglas, con las palmetas y otros objetos. Según investigaciones secretas que se hicieran hace cien años, se puso de manifiesto que en una escuela de 400 alumnos, aproximadamente se les daba a los niños 65 palmetazos diarios. ¡Figúrese usted nada más! 65 palmetazos diarios. ¡A cuántos niños tan inconscientes como Enrique les habrá tocado estos castigos!

—Doctor Renault, ¿qué sugiere usted para remediar estas condiciones?

—Creo que el remedio descansa en la necesidad que existe de que los maestros despierten a la realidad y que comprendan que es necesario emplear técnica de clínica en las escuelas. Los maestros deben darse cuenta de que tienen a la mano, pagados por el Gobierno, los servicios de investigaciones psiquiátras y psicológicas. (El autor se refiere a los Estados Unidos de América. Ojalá y que nuestras autoridades escolares aprovechen algo de estas enseñanzas, como son los mejores deseos de esta Dirección). Todos los buenos sistemas escolares deberían contar con su correspondiente oficina de orientación infantil. Millares de maestros siguen ignorando los grandes adelantos que se han conseguido en la diagnosis clínica, y en los remedios morales y físicos que se les ofrecen.

—“Verá usted, señorita Estefanía—prosiguió el doctor Renault—, los conceptos educativos han cambiado con el descubrimiento de nuevos datos en los terrenos de la psicología y la medicina. Ya casi no hay quien use los antiguos remedios disciplinarios. Los buenos maestros de escuela ya no son ahora lo que fueron antes: implacables fiscales de sus alumnos”.

—¿Qué quiere usted decir, doctor?—interpeló la señorita Estefanía—. ¿No debemos los profesores juzgar la conducta de nuestros alumnos?

—No con la severidad de fiscales. Los niños son como son, no porque quieran serlo, sino porque así los hacen el ambiente en que viven, las leyes hereditarias, su salud y los ejemplos que ven en sus hogares. Los buenos profesores, como los doctores, piensan imparcialmente en los muchachos y buscan las causas. Por lo tanto, los buenos profesores deben saber diagnosticar la conducta, más bien que convertirse en jueces. Y cuando lleguen a jueces, deben tener siempre presente el futuro de la criatura. Deben preguntarse más o menos, “En qué forma influirá en el futuro éste o aquél rasgo característico de Fulano?” Y de la forma como el maestro se conteste a sí mismo esta pregunta, depende la seriedad como hay que ver la conducta del niño.

—Verdaderamente—dijo la maestra al doctor—, yo no había considerado hasta ahora las cosas desde este punto de vista, y ahora, también, me doy cuenta de las equivocaciones cometidas.

—Me alegro que así lo entienda usted, señorita Estefanía. Wickman hizo un estudio acerca de ciertos rasgos característicos entre sus alumnos. Hizo una lista con 50 diferentes clases de muchachos que se portaban mal, y les pidió a los psiquiatras que lo ayudaran a clasificarlos. Luego entregó la misma lista a un grupo de profesores de escuela, pidiéndoles algo semejante.

—¡Qué interesante! ¿Y cuáles fueron los resultados?

—Descubrió que los médicos y los maestros de escuela no piensan lo mismo. Los maestros de escuela consideraron la conducta de los alumnos como perjudicial a la clase. Los médicos, por el contrario, juzgaron que las faltas de los alumnos no se deben en muchos casos a desobediencia, a pesar de lo cual se les descuida, con grave perjuicio a la personali-

dad futura del interesado. Señorita Estefanía, tiene usted el ejemplo a la mano: la actitud anti-social de un niño es el peor crimen de que se le puede acusar, porque se perjudica él mismo y perjudica a los demás. Va minando los cimientos de la sociedad. Sin embargo, ¿quién se ha ocupado de buscar las causas por las cuales un alumno está quieto, y no "da guerra".

—Ahora me doy cuenta de que los maestros nos mostramos inclinados a poner mala conducta a los muchachos ruidosos, a los inquietos y a los que están llenos de vida únicamente—confesó la señorita Estefanía visiblemente avergonzada.

—Sí—confirmó el doctor Renault—. Ahora recuerdo el caso de un niño que solía sacar el primer puesto en conducta, semana con semana, mes con mes. Era un modelo de criatura, desde el punto de vista de sus profesores, pero cuando creció, no pudo enfrentarse a la vida como los niños traviesos. No molestaba a nadie. No hablaba con nadie. Sus maestros, en lugar de haberle estado poniendo en primer lugar en conducta, en lugar de premiarle su egoísmo, debieron haberse preocupado por corregir ese estado que más tarde le cerraría las puertas por doquier.

"Hace tres años que colgaron a este antiguo alumno de una prevocacional, en el Estado de Missouri, por haber cometido uno de los crímenes más brutales y odiosos que puede cometer el hombre. Ya ve usted, señorita Estefanía, que hay en la vida escolar cosas más importantes que los puntos en conducta, como por ejemplo el acondicionamiento debido del alumno a la vida. Como le dije a usted antes, el buen maestro de escuela no debe ser fiscal de la conducta de sus alumnos, sino el médico que diagnostique los actos de sus discípulos, que busque los orígenes y procure poner el remedio debido".

El doctor Renault hizo una pausa. La señorita Estefanía la aprovechó para decir:

—No me había dado cuenta siquiera de las enormes oportunidades que tenemos los maestros de escuela para hacer el bien a nuestros alumnos. Doctor, le agradezco a usted mucho todo lo que me dijo, ya que en lo sucesivo me hallaré en mejores condiciones de entender a Enrique.

—Muy bien, pero recuerde usted que hay muchos En-

riques en las escuelas—le advirtió el doctor a la maestra—, que necesitan ya desde pequeños la ayuda de especialistas que los guíen por el camino de la vida. Cuando el maestro de escuela se coloca en este pleno inteligente, es cuando puede llamarse maestro de escuela en el sentido más noble del vocablo.

La señorita Estefanía iba rumiando mentalmente las últimas palabras del doctor Renault cuando salió del despacho de aquél. En su cerebro se le formó un cuadro de Enrique, con la expresión fija, los ojos fraternales, la mente esclarecida... con ese retardo muscular que lo hacía aparecer pedante, pero que ella iba a vencer a fuerza de constancia, voluntad y dedicación.

Roosevelt y el Maestro

Me uno como maestro a todos los homenajes rendidos a la memoria de Franklin Delano Roosevelt.

Todas las banderas del mundo, a media asta, se ciñan con el crespón negro, por quien peleó hasta la muerte por los principios humanos más avanzados y concretos.

Los Estados Unidos de Norte América siempre han dado los líderes de las grandes ideas redentoras: 1776, Washington, igualdad fraternidad, gestación de la Revolución Francesa y de los Derechos del Hombre; 1863, Lincoln, abolición de la esclavitud; 1919, Wilson, Sociedad de las Naciones, destinada a hacer durable la fraternidad humana; 1939-1945, Roosevelt, política del buen vecino, lucha por un mundo mejor.

Roosevelt no pasará a la Historia como un símbolo de la máquina bélica de su país que decidió la victoria, sino como la de un gran corazón que quiso ganar la paz para el mundo de nuestros hijos y de nuestros nietos.

J. RAFAEL LORIA LORIA

◇ Sección Práctica ◇

Los Cereales

fragmento c. m. b.

TEMAS: El maíz, el trigo; el arroz, la cebada, el centeno, la avena, el sorgo, el millo y el alpiste.

ASUNTOS DE LA SEMANA

La Diosa Ceres. Monografía y cultivo del maíz. Su producción, precio y medida. Superficie y precio de los terrenos. Sociedades agrícolas. Origen del maíz y zonas de cultivo. Lecturas: El Maíz y Civilización Indígena.

DESARROLLO

Ceres es una divinidad griega y romana; la Diosa rubia de la mitología patrocinaba las cosechas y le ha dado el nombre a la serie de plantas que llevan espiga o panícula, dando semillas o granos muy ricos, capaces de bastar por sí solos a la alimentación humana, fáciles de convertir en pan por el gluten que contienen, de cultivo sencillo y de conservación cómoda en gavillas o en grano; sin los cereales la tierra no contuviera la décima parte de su población, pues de ellos se alimenta la mayor parte del mundo.

El maíz es el gigante de los cereales y su cuna es la América Central. Se le cultiva desde la orilla del mar hasta 2.000 metros sobre el nivel del mar, siendo distintas las variedades, según la altura. Las principales variedades son: el blanco, morocho, amarillo y diente de caballo.

Sus usos son variadísimos: las tortillas, que son el pan de los pobres; el típico tamal de las vigiliás y navidades; la masamorra del maíz tierno, casi sazón; el bizcocho con queso

de los velorios e inseparable compañero del chocolate nocturno; el tamal asado, el atolillo y el pudín, de personalidad propia; la chicha, el licor americano, la champaña del indio.

La raíz es fibrosa y poco profunda, por lo que el huracán lo desarraiga fácilmente, con sensibles pérdidas para el agricultor. El tallo pertenece al grupo de las pajas y es de uno a tres metros de altura, según la variedad de maíz; las hojas son verdes, largas y en forma de espada. Echa dos flores, una en la parte superior, llamada panículo y otras a lo largo del tallo, llamadas elotes; la de arriba es macho y la del medio hembra.

Se cultiva en los primeros meses lluviosos del año y los campesinos preparan el terreno talando los bosques y charrales, que queman después destrozando grandes extensiones de terreno que se vuelven estériles y se cubren de helechos, plantas que vegetan muy bien en los ceniceros, que sólo contienen potasa, donde viven muy bien estas plantas, que son difíciles de destruir.

Las leyes prohíben estas talas cerca de las fuentes, porque se secan y las quemadas han esterilizado el 90 % de las tierras descuajadas; pero el campesino paga la multa con gusto porque no encuentra un sistema barato para producir maíz, toda vez que lo más que produce una manzana es dos fanegas por término medio. El uso del tractor en las tierras planas, sin piedras y profundas de la Meseta Central, está dando grandes resultados, pero el agricultor se queja de que la gasolina es cara y paga impuesto de ruedo como los automóviles.

Pocas veces ha ocurrido que nuestro país se vea escaso de maíz, lo que indica que se cultiva mucho y se produce en cantidad suficiente. Ha valido desde ocho pesos la fanega, en tiempos lejanos, hasta ₡ 264.00, con ocasión de la Guerra Europea; ahora está a ₡ 250.00 la fanega, en la plaza.

Sugestiones: Averiguar el precio del cuartillo de maíz y su peso. Peso de la cajuela y de la fanega; precio de fletes por carreta y en ferrocarril.

Cajuelas que tiene la fanega corriente y la de café. Litros, decalitros y dobledecalitros de la cajuela de café; hectolitros y doble hectolitros de la fanega de café. Litros del cuartillo. Ejercicios de suma y resta de complejos. Ave-

rigüe los precios de los sacos por docenas o por gruesas, calcule el precio de uno.

Busque en el Anuario Estadístico datos sobre la producción de cereales y otros productos del país. Calcule tantos por ciento con estos datos.

Averigüe la producción por hectárea, deduzca los gastos y calcule la utilidad neta del agricultor.

Haga el cálculo de compras de granos y calcule un tanto por ciento de ganancia o pérdida.

Haga cálculos sobre sociedades o cooperativas agrícolas o comerciales: cultivos, engorde de animales o compras y ventas.

Excursión: En el Museo Nacional hay unas piedras, los metates, que sirvieron a los indígenas en diversas necesidades: para moler maíz, cacao, plátano, oro y arcilla. Los hay de dos clases: chorotegas y güetares; las chorotegas son lisas, es decir, sin reborde, más finas, elegantes y artísticamente adornadas. También hay un altar de piedra, para sacrificios, donde está el Dios de las Lluvias, protector de las cosechas y, claro, no falta la mazorca de maíz.

En otra parte hemos leído que el sacerdote indio extraía el corazón de la víctima humana, untaba una mazorca en la sangre, y la ofrecía como comunión al pueblo.

LECTURAS

El maíz: Esta planta es puramente centroamericana, en cuanto a su origen: está ligada a la historia y a las fábulas de los pueblos más antiguos de estas regiones, y tanto en los siglos pasados como al presente, forma el artículo principal del alimento, cuya industria en saber aprovechar las propiedades del precioso grano, ha sido verdaderamente prodigosa, pues son un sinnúmero los manjares, aun delicados, que el arte culinario indígena supo excogitar. Toda la planta merece un poema. También si lo consideramos del lado económico, veremos que no hay otro cereal más productivo.

Pero si tanto le debemos al maíz, deberíamos tratarlo un poco mejor, preocupándonos por su cultivo científico.

Indígenas centroamericanos: Sembraban frijol, cacao,

y maíz; también cultivaban el algodón, así como el tabaco, sirviéndose de este último para fumar, y sembraban además cebollas, yucas, calabazas, garbanzos y patatas; tejían el algodón y empleaban para los tintes la cochinilla, el añil y el caracolillo.

Suplían el vacío del hierro por medio del cobre ligado con estaño; fabricaban utensilios de barro y loza y alhajas de oro y plata; eran muy dados al comercio, y los comerciantes pasaban de un punto a otro para vender en las ferias los productos de su industria, haciendo sus viajes por tierra a veces, otras navegando en sus canoas con remo y vela, por los ríos, lagos y esteros.

Tenían su calendario para la división del tiempo, según el sistema tulteca, contando al principio por lunaciones, concluyendo por arreglarse al curso del sol.

Cultivo del maíz: Debe sembrarse el maíz en suelo fértil y húmedo, labrado profundamente y bien desmenuzado. Se siembra eligiendo semillas de la mejor clase, esto es, los granos de en medio de las mazorcas seleccionadas. A cada metro se dejan caer dos o tres granos de maíz en el surco, a 5 ó 10 centímetros como máximo de profundidad. En seguida se tapa esa semilla con tierra de la que se extrajo para abrir el surco y se pasa por encima una rastra de ramas. Cuando la planta tiene 30 ó 40 centímetros de alto, se debe desherbar bien.

El rendimiento suele ser de 50 hectolitros por hectárea, o más, si se cuida con esmero.

(Estas lecturas servirán como ejercicios de resumen escrito y dictado. Para ilustrar los cuadernos se harán dibujos de la planta, de la espiga y también algún motivo indígena.)

SEGUNDA SEMANA

OTROS ASUNTOS: Monografía. Cultivo. Producción, medida y valor. Problemas relacionados con su cultivo, venta e importación, sobre todo de la harina. Clases de harinas y productos elaborados. Origen del trigo y su extensión en el mundo. Lecturas. Sugestiones varias.

El trigo: Es un cereal que crece a la altura media de un metro; su raíz es como la del zacate y su tallo es una

paja cilíndrica con nudillos de donde salen las hojas que se arrollan al tallo antes de abrirse en forma de lanza; cada mata forma una cepa de diez a veinte pajas, aunque sólo se siembren dos o tres granos juntos; del extremo de la caña arranca una espiga de granos tupidos y envueltos en un pericarpio que termina en un pelo áspero llamado barba.

Este vegetal, tan útil para el hombre, se debe sembrar en tierras arcillosas, calizas, profundas y que hayan llevado ya otros cultivos, sobre todo de leguminosas. La época mejor para la siembra, que debe hacerse en suelo bien arado, es de fines de mayo a fines de julio. La semilla debe elegirse de las espigas más hermosas; por lo demás ha de renovarse cada dos o tres años, siendo muy recomendable el trigo azul o de Noé y también, aunque no tanto, el llamado colorado. Las principales variedades de trigo cultivado en América son: Barletta, Francés, Ruso y Candéal.

El trigo pide abonos nitrogenados, minerales o verdes; cuando muestra grande lozanía, se despuntan los tallos con la hoz. Hasta que el trigo no espigue habrá de escardarse; después él mismo destruye la yerba. La siega se hace poco antes de que las espigas maduren, en enero o febrero.

En las chacras pequeñas se siega con hoces, pero en las de grande escala se hace con máquinas segadoras manejadas por animales o motores mecánicos. Pasa después el trigo a las trilladoras y en seguida a los molinos donde se convierte en harina.

El trigo de primera produce harina blanca y el de segunda morena; la corteza que se separa del grano del trigo produce el afrecho, que es un gran alimento para los animales; la harina morena es superior para la alimentación, pues es más rica en proteínas y vitaminas.

El mejor alimento después de la leche es el pan. Teniendo pan y leche tenemos suficiente para vivir, con tal de que no contenga sustancias nocivas o venenosas.

La llamada civilización occidental, a la cual pertenecemos, está fundada en el pan, a diferencia de la civilización oriental, que se funda principalmente en el arroz.

El trigo es superior al arroz como artículo nutritivo; pero la población blanca del mundo va siendo superior a la producción del trigo. Ya Inglaterra importa harina de los Estados Unidos y llegará un día en Estados Unidos no

tengan trigo suficiente para el consumo de su población.

Nosotros debemos pensar en este serio problema del futuro y adelantarnos a resolverlo sembrando intensamente el trigo, que no puede sustituir ningún producto ni ningún laboratorio.

La diferencia de precio entre la harina y el pan es tan grande que, excepto para el panadero, es lástima que las familias no cuezan en casa el que necesitan para el uso.

El precio de nuestras harinas es el siguiente:

¢ 90.00 el saco, ¢ 0.45 libra.

El precio del pan es dos céntimos y medio la onza.

El propietario de panadería da un 20 % de descuento al revendedor.

Sugestiones: Averigüe el impuesto que pesa sobre la harina y su destino.

Investigue de dónde importamos la harina y qué cantidad se importa, así como el valor en colones y dólares que sale por este concepto.

La hectárea de trigo produce de 10 a 50 hectolitros; cuántos por manzana? Recuerde que la manzana mide 69 áreas, 88 centiáreas, 96 decímetros cuadrados. Un litro de trigo pesa 750 gramos; averigüe el número de quintales de 100 libras y de 050 kg. que produce la hectárea y la manzana.

Historia.—El trigo es una planta originaria del Asia (se cree que de la Mesopotamia) y traída a América por los conquistadores. En Europa, Estados Unidos y Argentina es uno de los productos principales, pero en Centro América apenas se conoce su cultivo, sembrándolo algunos tan sólo para hacer hostias para la Santa Misa o cuando mucho para hacer pan dulce o tortas especiales. No obstante en las montañas altas de Centro América se le puede cultivar bien; en Guatemala se siembra con buen provecho.

Lecturas.—La cáscara del grano de trigo se llama salvado. Este y el germen contiene materia colorante, y, si se hace uso de ellos, obtenemos pan moreno.

Muchos suponen que este pan es superior y han defendido su opinión con razones científicas. Pero, en primer lugar, es de advertir que el pan moreno es mucho más húmedo, de manera que pagamos buena cantidad por el agua; en segundo lugar el salvado, que es realmente leñoso, dificulta la digestión de otros auimentos que con él tomamos.

Sabemos que todo el reino animal depende del reino vegetal, el cual, a su vez, depende del sol. El pan no es verde. Fué hecho en hojas verdes de hierba; pero actualmente no está hecho de ellas, sino del grano que ellas producen. De manera que cuando cogemos un pedazo de pan, olvidamos fácilmente que en realidad estamos comiendo hierba, la cual a su vez, es transformación de la luz del sol, aire y suelo. Así pues, nos llevamos a la boca la energía del sol, el carbono del aire y las demás cosas del suelo; y todo el reino animal, desde el minúsculo amibo de los pantanos, hasta los poetas y reyes humanos, y madres e hijos, todos viven hoy y han vivido siempre de las hierbas.

Esto es verdad, aunque prefiramos alimentarnos sólomente de carne cruda y agua caliente, porque la carne fué hecha de hierba; y también lo es aunque la carne sea un trozo de tigre, pues la carne de la cual se alimentó el tigre fué una transformación de la hierba. De este modo, todos somos vegetarianos.

(Se hicieron apuntes de "El Tesoro de la Juventud").

CONSEJOS A LOS COLABORADORES DE ESTA REVISTA

- 1.—Con tres c y una s comienzan las cualidades de la buena redacción: clara, concreta, concisa y sencilla.
- 2.—Menos palabras, adjetivos sonoros, circunloquios y lugares comunes; escogencia precisa de la palabra que expresa la idea; ordenación lógica del asunto y sus partes; períodos más cortos o mejor cortados por una puntuación adecuada.
- 3.—Su artículo no sufrirá demoras ni conocerá el archivo si viene con el visto bueno de un miembro de la AIVEDE, en cuyo caso se publica con su firma responsable, aunque no satisfaga del todo. Advierto que magníficos artículos esperan oportunidad, ya que la revista se hace con motivos ocasionales.

CARLOS MORA BARRANTES

Director de la Revista

Recetas Culinarias

Guanacastecas

Gentileza de doña Atilia B. de Espinach.

Ajiaco

- 1 libra de carne de cerdo (falda) o carne salada de res.
- 1 libra de hojas de chicasquil.
- 2 plátanos maduros crudos.
- 1 chile dulce, 1 chile picante.
- ½ taza de arroz, 1 pedacito de jengibre.
- 2 onzas de tocino.
- 2 onzas de chorizo.
- 3 onzas de masa, manteca, achiote.
- 2 tazas de jocotes pintones.
- 1 taza de piña picada.
- 2 cebollas grandes, ½ cabeza de ajos.
- Sal, pimienta y azúcar.

Cocine durante media hora las hojas de chicasquil; píquelas finamente y luego escúrralas bien. Sude la carne de cerdo y hágala en trocitos. Ponga a freír en la manteca con achiote, las cebollas y los ajos picados, el chile dulce y el chile picante y los plátanos picados, agregue la carne y las hojas y sofríala un poco, condimentándola con sal, pimienta y vinagre; agregue el caldo que sirvió para sudarla, el arroz crudo, los jocotes, la piña, el jengibre, el tocino y el chorizo en pedacitos, la masa deshecha en una taza de agua y azúcar al gusto. Déjela hervir a fuego lento y cuando la salsa haya espesado un poco, se retira.

Gallo Pinto

- 3 onzas de manteca.
- 2 tazas de arroz cocido.
- 2 tazas de frijoles cocinados.
- 1 cebolla mediana.

4 dientes de ajo molidos.

Fríase en la manteca la cebolla y los ajos y agréguese el arroz cocido de la víspera y los frijoles y déjese hasta que esté medio tostado. Se sirve al gusto con plátanos cocidos o tortillas.

Carne en Vaho

2 libras de carne salada seca (cecina).

4 plátanos verdes.

4 plátanos maduros.

Con reglitas de madera blanca, que no tenga ningún sabor especial, se forma desde el fondo de una olla un enrejado, que ocupe más, o menos, la tercera parte; se le pone agua a este nivel y se cubre con hojas de plátano, poniendo luego una capa de plátanos verdes pelados y partidos en pedazos, luego otra de maduros y por último la cecina, que se ha lavado bien antes, para quitarle el exceso de sal. Se cubre bien con hojas de plátano, se tapa la olla y se pone al fuego, durante unas tres o cuatro horas, hasta que todo haya suavizado bien.

Sancocho

2 libras de carne de res salada.

1 libra de carne de cerdo adobada, salada y seca.

1 gallina gorda.

1 plátano verde, 1 plátano medio maduro.

1 libra de yuca, 1 libra de papas.

1 libra de ayote, 1 libra de tiquisque.

2 marañones, 10 jocotes tronadores.

1 mango (todas estas frutas deben estar sazanas).

Cebolla, ajos y chiles picantes tiernos.

Se cocinan las carnes en suficiente agua y cuando hayan suavizado un poco, se agregan las verduras partidas en pedazos y las frutas y se deja hervir hasta que todo esté suave.

Ensalada de Papaya

1 libra de papaya medio sazana.

1 tomate, 1 cebolla mediana.

Sal, pimienta y perejil.

1 limón ácido y aceite.

Pélese la papaya y cocínese en agua hirviendo con sal, (habiéndole quitado antes las semillas). Hágase en tajadas y combínese con el tomate y la cebolla en la misma forma, colocando todo en la ensaladera y condimentándolo con: el perejil picado, aceite, jugo de limón, pimienta y sal.

Picadillo de Papaya

1 libra de papaya medio sazona.

$\frac{1}{4}$ de libra de chorizo.

$\frac{1}{2}$ onza de manteca, 1 cebolla mediana.

2 dientes de ajo, 1 tomate.

$\frac{1}{2}$ cucharadita de vinagre, $\frac{1}{2}$ cucharadita de azúcar.

Achiote.

Sancóchese la papaya y píquese menuda. Fríanse la cebolla y los ajos y agréguese la papaya, el azúcar y el vinagre. Aparte, prepárese una salsa con el chorizo, el tomate y condimentos al gusto; únase todo y déjese a fuego lento hasta el momento de servirse.

Sopa de carne de cerdo ahumada

2 libras de carne de cerdo (espinazo, paleta y costilla) ahumada sin sal.

$\frac{1}{2}$ taza de arroz, 2 chiles dulces.

Cebolla, ajos, pimienta, vinagre.

1 libra de zanahorias.

1 libra de vainicas tiernas.

1 libra de ñampí y sal.

Póngase la carne a fuego lento en cuatro litros de agua fría y los condimentos exceptuando la sal; muévase con frecuencia y cuando ya está a punto de hervir, se le agrega el arroz crudo, las vainicas en trocitos y la zanahoria y el ñampí en tajadas y la sal al gusto. Déjese hervir hasta que todo esté suave.

Chanfaina

1 libra de hígado.

1 libra de bofe.

El bazo y el corazón (todo de cerdo).

2 onzas de manteca, achiote.

Sal, pimienta, cominos.

Cebolla, ajos y vinagre.

Encurtido de mostaza al gusto.

Píquese todo muy fino y cocínese en agua suficiente que lo cubra y condimentos al gusto, agréguese la cebolla y los ajos fritos en manteca con achiote y déjese cocer hasta que todo esté suave.

Pebre

1 libra de maíz blanco tostado y molido (hecho pinol).

1 libra de carne de cerdo o de pollo.

Encurtido, pimienta, sal, cebolla, ajos.

Se suda la carne bien condimentada, dejándola con suficiente caldo. Cuando está suave se retira y se deja enfriar. Deshaga la harina de maíz en el caldo de la carne y si queda duro, agréguese un poco de agua. Póngase de nuevo al fuego con los demás ingredientes moviéndolo, hasta que haya espesado un poco.

Arroz de maíz

1 libra de maíz.

1 gallina, sal, pimienta.

Ajos, cebolla, culantro.

Hierba buena, chile dulce y chile picante.

Se deja en remojo el maíz durante veinticuatro horas; luego se muele no muy fino (como del tamaño de granos de arroz). Se le pone agua suficiente y con la mano se le quita la cutícula de la superficie; luego se deja asentar, se le quita parte del agua (reservando ésta para agregarla después), y se pone a cocinar hasta que quede suficientemente espeso.

Después de bien condimentada la gallina, se pone a sudar empleando para esto el agua que se apartó del maíz; una vez suave, se agrega el maíz y se deja cocinar a fuego lento dejándolo más o menos ralo, según el gusto (si en vez de gallina, se emplea un capón, queda exquisito).

Tortilla de maíz con plátano verde y queso

4 tazas de maíz.

½ libra de queso.

2 plátanos verdes.

Sal al gusto.

3 cucharadas de manteca de res.